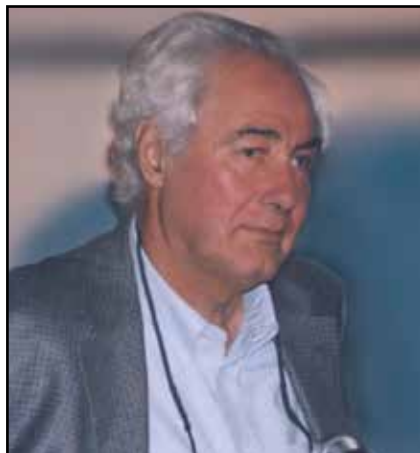


Rafael Calvo

por Mario C. G. Passeggi



Ya estaba oscuro y hacía frío cuando aquel 28 o 29 de julio de 1960 Jaime Moragues y yo ingresamos a la estación de Plaza Constitución en Buenos Aires para abordar el tren que partiendo 19.00 hs nos depositaría en S. C. de Bariloche luego de unas 36 hs de viaje. No recuerdo el número de andén, pero pronto localizamos un nutrido y bullanguero grupo de muchachos y algunas pocas chicas frente a los vagones de camarotes de nuestro tren. Entremezclado en este grupo compuesto por graduados, estudiantes avanzados y los que serían nuestros condiscípulos ingresantes al Instituto de Física de Bariloche (años más tarde se llamaría Instituto Balseiro o más comúnmente "el" Balseiro), estaba Rafael Calvo. Así nos conocimos y así, como condiscípulos, emprendimos el camino de la Licenciatura en Física.

Bajo estudios a presión, reuniones pre-examen para contrastar en cada caso nuestros conocimientos y conceptos y una numerosa y amplia variedad de anécdotas de todo tipo bien sea compartidas o individuales, transcurrieron los tres años y medio hasta nuestra graduación. El 16 de diciembre de 1963, los integrantes de la Sexta Promoción, la gran mayoría de traje y corbata, recibíamos una cartulina enrollada dentro de una cinta con los colores patrios,

que representaba una "certificación" de nuestra graduación. Afortunadamente, la cartulina estaba en blanco pero desplegada tenía el tamaño adecuado para insertar la fotografía del grupo y las firmas de cada uno de nosotros. En un cuadro que tengo frente a mi desde ese día, están la foto, las firmas además del lugar y la fecha (obviamente, con mi poca memoria, solo así podría afirmar que fue el 16 de diciembre del '63). Al día siguiente, bajo la despedida de una tenue nevada regresábamos al "mundo real" en lo que sería el último viaje en tren Bariloche-Buenos Aires.

A principios de febrero de 1964 nos incorporamos, como becarios del CONICET, a la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires. Rafael con destino al Departamento de Física en Ciudad Universitaria mientras yo en el Departamento de Química In-

orgánica, Analítica y Química Física que funcionaba en la calle Perú.

Como amigos y colegas trabajando en temáticas similares compartíamos nuestras experiencias mutuas. Todo ello, más o menos en forma regular, hasta que llegó "la noche de los bastones largos" en 1966. Ambos renunciábamos a nuestros cargos. Rafael partió hacia Estados Unidos y yo a Chile.

Ambos ya doctorados, nos encontramos en 1969, incorporados como investigadores del Centro Atómico Bariloche (CNEA). De esta forma con Rafael liderando el grupo de Resonancia Paramagnética Electrónica (RPE) junto a los otros integrantes del equipo y yo, que tenía algún grado de conocimiento de RPE y cálculos de estructura electrónica molecular, se comenzó a configurar un equipo de trabajo eficiente y productivo.

A principios de 1972 nuestros caminos siguieron trayectorias diferentes. Rafael, por razones de salud de su segundo hijo, se radicó en Buenos Aires. Yo viajaría para hacer mi post-doc en Inglaterra. En octubre de 1977 me radiqué en Santa Fe trabajando en INTEC (CONICET-UNL) y al aparecer el programa BID-CONICET I se me encargó la especificación para licitación y compra de

algunos equipos “pesados” de investigación. En este “paquete”, estaba el espectrómetro de RPE, que llegó a Santa Fe en 1981. Dada mi familiaridad con la temática y el manejo de este equipo, había contemplado una provisión de accesorios y facilidades adicionales. Finalmente (el electroimán y su base representan una carga de alrededor de 2 T/m²) logramos ubicarlo en un tercer piso y echarlo a andar.

Salvo algunos encuentros esporádicos, pasaría un buen tiempo hasta encontrarnos nuevamente con Rafael quien hizo una breve visita a Santa Fe en 1982. Aquí vio el laboratorio dentro del pequeño espacio que nos habían asignado con el equipo funcionando y los accesorios con funciones auxiliares disponibles para su uso. Grande fue mi sorpresa cuando un año después de su visita recibí su carta desde Venezuela preguntando mi opinión sobre trasladarse a Santa Fe con su familia e incorporarse a CONICET para trabajar en INTEC. Obviamente, mi respuesta fue positiva si ellos estaban dispuestos.

Desde su retorno a fines de 1984, Rafael lideró el grupo de Propiedades Magnéticas y Espectroscopia de RPE en INTEC, que fue creciendo a medida que sus tesis se graduaban y se dedicaban a otros temas afines en forma independiente. En el transcurso de los años desde su llegada hemos tenido una variada y estrecha colaboración en muchos trabajos que ejecutamos juntos. En realidad él siempre hace la pregunta inicial y después seguimos, al menos así ha sucedido hasta el presente.

Lo que en su reseña él considera sus logros y motivos de diversión en el ámbito de la Física, coincide con mi apreciación. Es importante notar que su activa actuación docente nunca ha limitado su tarea de investigación. Cerca de 150 “papers” en revistas internacionales con referato certifican mi aseveración. A ello debería agregar su tarea de dirección de tesis doctorales (13 al presente y aún continúa). Hablar de congresos, seminarios y exposiciones en congresos y encuentros científicos por invitación, solo mostraría un gra-

do adicional de la apreciación por sus trabajos. Este aprecio ha sido reflejado dentro de la comunidad científica en el otorgamiento de premios y distinciones a su actividad tales como: “Premio Prof. Enrique Gaviola” en Física Experimental de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en 1993, “Premio Bernardo Houssay”, por Trayectoria Científica en el área de Ciencias Exactas y Naturales, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (2007) y más recientemente su designación como Miembro de la Academia Nacional de Ciencias, Córdoba, Argentina, desde Julio de 2008.

Ahora bien, nuestros lectores conocen como es trabajar en un ámbito académico que además resulta de nuestra predilección (creo que muchos de nosotros disfrutamos de esta posición, por lo cual no es necesario un gran ejercicio imaginativo) pero súmenle a ello el hacerlo con un colega muy exigente y mejor amigo.....impagable.....¿no les parece?